

Presentación

La revista *Noroeste de México* fue creada en 1975 por el entonces director del Centro Regional del Noroeste, el arqueólogo Arturo Oliveros, como un medio de difusión de las investigaciones que se realizaban en dicho centro. Al año siguiente este proyecto se cristalizó con la impresión rústica de un primer número que contenía un resumen de las actividades de divulgación e investigación realizadas durante los primeros tres años de vida del Centro Regional del Noroeste. A partir de ese año y hasta 2003, año en que se publicó el último número de la revista en ocasión de su 30 aniversario, *Noroeste de México* cumplió con la misión de ser un órgano de difusión y comunicación científica a nivel regional y nacional de las investigaciones en antropología e historia realizadas en el noroeste de nuestro país.

En 2019, el Comité Editorial del Centro INAH Sonora, como parte de su programa de trabajo, se propuso que la revista volviera a circular, esta vez en formato digital. El proceso inició conformando los comités de pares para dictaminar los trabajos que integrarían el primer número, algunos de ellos presentados en el Seminario de Antropología Física Alex Hrdlicka en octubre de 2018.

Este seminario tuvo como tema la “diversidad biológica y cultural de la población del Norte de México” y de dicho evento no solo se seleccionaron los artículos que a continuación se describen, sino también una amplia producción fotográfica del Mtro. Alejandro Aguilar Zeleny que, de manera gráfica, da cuenta de la diversidad biológica de nuestra gente, a través de sus rostros y cuerpos, y de su diversidad cultural, mediante la expresión de su cultura en su propio cuerpo e indumentaria, lo que nos ayudó a definir la temática de esta entrega inicial, el cuerpo en la antropología e historia. En este primer número, las contribuciones son de investigadoras e investigadores que forman parte de la Red “La Población del Norte de México” conformada por académicas y académicos de los Centros INAH Sonora, Chihuahua, Baja California, Yucatán y Tamaulipas, de la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México, de las direcciones de Antropología Física y Estudios Arqueológicos del INAH, y de la Universidad de Zacatecas.

La diversidad biológica del ser humano, premisa básica de la antropología biológica, se estudia tanto en población antigua como contemporánea, las estrategias metodológicas para lograr el acercamiento al objeto de estudio planteado, lleva a José Manuel Arias y a Olga Villanueva a discutir cómo influye el medio ambiente en la morfología corporal de dos grupos humanos de la época prehispánica que habitaron dos lugares cultural y ecológicamente distintos, como son el sitio de Alta Vista en Zacatecas, y sitios costeros de la Península de Yucatán. El impacto es visible en la estatura y en la estructura de los huesos que conforman las extremidades. Un acercamiento similar, pero con una estrategia metodológica distinta es la aplicada por James Watson, Caitlin McPherson, Cristina García y Elisa Villalpando al discutir diferencias en los patrones de crecimiento de niños y adolescentes de dos sitios sonorenses, La Playa, situada en el Desierto de Sonora y El Cementerio, ubicado en el valle de Ónavas sobre la planicie aluvial del río Yaqui.

El estudio de la diversidad biológica en población contemporánea corre a cargo de las colegas Blanca Martínez de León y Geraldine Granados con un estudio comparativo sobre los niveles de mortalidad ocurridos en dos poblaciones geográfica, cultural y ecológicamente distintas, El Rosario en Sinaloa y la ciudad de Oaxaca, aplicando un modelo teórico sobre grupos vulnerables, un enfoque novedoso en la investigación antropofísica.

Una de las áreas más controvertidas y de gran actualidad dentro de la antropología biológica es la antropología forense, en la que se aplican las técnicas desarrolladas en el estudio de poblaciones antiguas en el proceso de identificación de una persona desaparecida. Sin embargo, muchas veces los incendios accidentales o provocados pueden dificultar este proceso. Es por esto, que la contribución de Jéssica Cerezo está en este sentido, al proporcionar técnicas para el estudio de restos humanos que han sido sometidos a altas temperaturas. Esta importante aportación es el resultado del curso que la Dra. Cerezo impartió durante la tercera reunión del Seminario Alex Hrdlicka, realizada en 2017 en Chihuahua, Chih., en las instalaciones del EAHNM.

La etnohistoria y la historia también están presentes en este número, aportando información al estudio de la variabilidad biológica y cultural del *H. sapiens sapiens*. La contribución de Raquel Padilla, sobre el uso de cadáveres de yaquis muertos en el exilio con fines científicos y médicos, durante la epidemia de fiebre amarilla ocurrida en la primera década del siglo xx, nos habla de la autopsia 642, la cual ofrece un testimonio sobre la forma en que

sus cuerpos, vivos o muertos, fueron violentados sin que mediaran valores de humanidad más allá de los científicos. Por su parte, la contribución de Víctor Ortega resulta invaluable para aquellos interesados en la visión que tenían los primeros exploradores que llegaron al Norte de México sobre las poblaciones que encontraron a su paso. En palabras del propio autor: "...sus características culturales, sus modos de vida, su identidad, quedan ocultas tras el sesgo de la mirada externa, y sólo podemos acceder a ellas a través del análisis de los pocos rasgos que han sido consignados en las relaciones y crónicas sobre la región...". Es oro molido para el estudio de la diversidad biológica y cultural de los antiguos norteros. Finaliza la sección de artículos el trabajo de Esperanza Donjuan y Patricia Olga Hernández, que apunta a otro aspecto de la diversidad cultural, el que tiene que ver con el arreglo y el adorno corporal de los antiguos sonorenses. Basadas en las fuentes del siglo xviii, las autoras van presentando las formas de adorno corporal y atavío que fue cambiando conforme se dio paso a una nuevo tipo físico, biológico y cultural, el mestizo.

En la sección de reseñas tenemos la elaborada por Amparo Reyes sobre la obra de Raquel Padilla, *Los partes fragmentados. Narrativas de la guerra y la deportación yaquis*, una magnífica lectura de las aportaciones de Raquel a la historia de resistencia de la tribu Yaqui. A cargo de la propia Raquel está la reseña de los trabajos presentados en 2015 en la primera reunión del seminario Alex Hrdlicka y publicada en una primera versión en *Diario de Campo* número 3 de 2017.

El comité editorial dedica este primer número a la memoria de la compañera y amiga Raquel Padilla Ramos, integrante de este comité, que trabajó arduamente para que la revista *Noroeste de México* volviera a circular en el ámbito académico difundiendo el conocimiento sobre la antropología y la historia de la gente que habitó y habita el Norte de México, te recordamos siempre Raquel.

Hermosillo, Sonora, julio de 2020.

Patricia Olga Hernández Espinoza

Responsable de la edición de este número

